

Trovadores de versos

Antología poética



TROVADORES DE VERSOS
antología poética

Trovadores de versos, antología poética (2021)

Editores y revisores: Fran Sánchez y Luis Aguilar Salmerón

Diseño de portadas, fotografías y maquetación: Lumarka (Lucía Martínez Cabello)

Antología sujeta a los derechos Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0. Que significa que puedes compartir libremente la obra, citando a los autores, pero no puedes obtener beneficio comercial ni económico de la obra.



Prólogo

Quizá los periodos reflexivos son los que más ideas y proyectos nos sugieren. Pero esta reflexión, la motivación a emprender nuevos viajes, nuevos proyectos, se refuerza siempre positivamente si coincidimos con las personas adecuadas. Últimamente hemos tenido esa suerte, y las interacciones, charlas, coloquios y cafés entre versos y literatura, entre ganas de escribir y amor por el arte, quizá sea lo que más haya motivado esta antología.

Hay que agradecer por lo tanto a esos escritores de nuestra ciudad, Albacete, que tanto han hecho y hacen por llevar la cultura a los rincones más recónditos de la provincia, de la región e incluso del extranjero (pues hoy en día las fronteras, con todo eso de internet y las redes sociales, quizá tienen menos sentido que nunca).

Este año, una fuente de inspiración personal ha sido pertenecer al grupo de Trovadores de sueños, de la biblioteca pública del parque, un grupo heterogéneo de poetas que compartíamos una afición clara: la poesía. Y otro estímulo brutal para reafirmarnos en nuestros impulsos creativos, literarios o no, ha sido conocer a ese otro grupo de *escritores actuales*, liderado por Amanda, que ha procurado poner en contacto a través de las redes a escritores locales con ganas de colaborar, aprender y disfrutar con lo nuestro. Desde la narrativa, el ensayo, la poesía o el relato corto. También cabe por supuesto el cuento y la novela juvenil. Recuerdo con ilusión cuando se incorporó al grupo Pablo Fernández Graciani, autor de *Gran Hotel cinema*, y que acaba de publicar recientemente «*el profesor Ju*». Y lo recuerdo con ilusión porque Pablo, ha sido un amigo (además de escritor, es librero) y nos ha proporcionado libros y cultura durante mucho tiempo en Albacete. Y también recuerdo con nostalgia y alegría cada vez que iba a verlo, buscando alguna obra, conversación, o directamente para contarle mis nuevas sobre la publicación de *Poemas de juventud*, o *historias de un futuro hipotético*. Conversaciones centradas siempre en el apasionante mundo del libro.

Últimamente ha habido diversos y muy buenos eventos poéticos en Albacete. Recuerdo la presentación del libro *El humo de las ofrendas*, de Félix Arce, Manuel Díez, Mercedes Pérez y Elías Rovira, una obra donde “el haiku se destila hasta conseguir una pureza poco habitual”. Y es que solo puedo decir buenas palabras de Elías, que tan generosamente me acompañó en las presentaciones de mi primer libro de poemas y de *Últimos poemas de juventud*. También han ofrecido grandes eventos David Sarrión, que presentaba el 16 de enero su *Alpha Centauri (en otoño)*, cerrando su genial trilogía poética, con, para mi gusto, el mejor libro de los tres, aunque quizá influyó en mi juicio la bestial presentación audiovisual que hizo en la Sara-

mago ese día, en el marco del ciclo poético *Más Poesía*, coordinado por Valentín Carcelén. Pero David también ha promovido muchos otros eventos, organizando los *Slam Poetry* de La Cachorra Yeyé, junto con Rosario Candel, compañera local muy activa también en todos estos saraos culturales y poéticos, y que también ha publicado sus poemas en dos recientes libros.

Por todo esto, sin olvidarme por supuesto de Fran Sánchez, que en ningún momento dudó de la viabilidad de la empresa que tejíamos, y sin quien esta antología, seguramente no hubiera salido a la luz, es por lo que puedo estar orgulloso de pertenecer a una ciudad, de la que han surgido poetas como Arturo Tendero o Juan Carlos Marset, pero también otras grandes jóvenes rapsodas como Jara López (*Cerebro y medio corazón*) o Momo Galera, que lleva organizando micros abiertos en La Casa Vieja desde 2016. Y por supuesto otros muchos artistas, que no necesariamente desde la poesía, impregnan la vida de los demás con arte, música y alegría. Como tuvimos el placer de comprobar en el libro *Rap Made in Albacete*, con prólogo del gran Jorge Coloma; hay magníficos poetas dentro de la música, y además muy buenos artistas locales, también en el ámbito gráfico y audiovisual.

Gracias por supuesto a Lucía por sus versos, y por la sublime maquetación de la antología.

En la presente solamente hemos seleccionado algunos de los poemas que nos han enviado durante las dos primeras semanas de abril, de este caprichoso abril de 2020 que se ha empeinado en fomentar la reflexión de la especie humana desde la cuarentena. Época en la que quizá se hacen más necesarios que nunca los trovadores de versos.

Luis Aguilar Salmerón

Albacete, 5 de abril de 2020

Amanda García (Albacete, 1998)

Al borde de la desesperación

Necesitaba algo de oxígeno, me ahogaba.

El motivo: tú.

Nunca fuiste un todo para mí, pero desde ese mismo instante se derrumbaron todos los muros de mi alma.

No podía creer que esta historia la terminara un virus y no nuestras tontas excusas.

Rota te escribo desde esta, mi cama, desde este mi móvil, desde estas mis manos, que tanto se han desgastado entre tu piel, que tanto se han entrelazado con las tuyas.

Que tanto se esconden, que tanto tiemblan, que tanto empalidecen, que tanto se ahogan.

Amanda García (Albacete, 1998)

Olor a mundo

El olor a calma en mi mano
olor de mundo
un pedazo
de acariciar tanto
el viento,
rozar lluvia
o que ella jugando
me roce a mí.
Olor a nuevo
de tocar tierra húmeda,
olor viejo
de abrir libro polvorientos.
La escarcha en la noche
olor helado,
vaho en el chocolate
olor caliente, dulce,
brisa, también salado.
Olor pesado, cerrado,
cuarto vacío,
olor ligero, abierto,
mundo lleno.

Isabel Córcoles Ortega (Albacete, 1983)

Exigüidad

Tengo licencia para matar el tiempo
Tengo los cabales cabalgando sobre un calvario
El instinto de la informalidad
Inconformidad exagerada
Tengo la impaciencia del ritmo roto
por otro ritmo.
La Esperanza, y ya el verde se desgaja
De ver la montaña crecida
E inacabada
Y ya el verde
Se agota.

Tengo la faceta de los cuadros egipcios
Y tengo la lengua enrolada
En los amores troyanos y
La escuela de Babel
Con su maldición.
Tengo el Norte desteñido por la raza,
El rastro Sur por el nombre inacabado
¿en la arena o en las olas?
Tengo el fácil asalto de la imaginación acunada,
Acuñada en los envoltorios
De una sociedad.
El sufragio de tus ojos
Concluyendo en lo que no tengo.

Isabel Córcoles Ortega (Albacete, 1983)

Transición

Pienso que un aleteo
No basta para tocar el mar,
No bastan los ladridos
Para estropear el cielo.
Sino que esperan los
Tejados a que la tormenta
Se haga mariposa.

Lucía Martínez C. [Lumerakii] (Jarafuel, 2000)

In(justo)

Es injusto

que me mires como si no quisieras otro mundo en el que yo no
despierte cada día a tu lado, envuelta en dudas sobre cuánto
tiempo nos quedaremos sonriendo como dos bobos y
desnuda de complejos, porque a tu lado todo me sobra.

Es injusto

que rompas la poca distancia a la que nuestros labios se
encuentran, y no haya un mañana después de tus besos.

Es injusto

que hablemos hasta que los ojos se cierran,
porque acompañarme a clase lo dejamos para otro día en el que
no rompamos esta conexión tan fuerte que hemos creado.

Es injusto

que me abracés hasta quedarnos dormidos y
que duermas pegado a mí.

Fue injusto que llegase la hora de salir de este cuento.

Y entonces tuviste que ser justo

lo que no me esperaba:

una mentira.

Las caricias se quedaron atrapadas en aquel segundo a medio pintar,
las sonrisas han anidado allí porque es más cálido el ambiente,
y el hambre no quiere volver porque sin tus besos no se sacia.

Qué decepción que no preguntases cuándo volveríamos a vernos,
porque no había otra cosa que me apeteciese más que
embadurnarnos de pintura.

Lucía Martínez C. [Lumerakii] (Jarafuel, 2000)

La última

Voy a ponerle voz a todo lo que me has hecho sentir, incluso las mentiras que me juraste.

Voy a ponerle voz a todas las noches de llantos que te dediqué, también a las risas que me provocaste.

Voy a ponerle voz desde el principio, porque no bastó con ese 10 de mayo de 2016, quise más y nunca di por terminado lo que no debería ni haber empezado. Por ello, hoy 3 de marzo de 2018 rompo el hilo rojo del destino que pusimos al mirarnos la primera vez, en 2014.

No voy a compararte con un libro, sería demasiado para ti, que no sabes leer y por ello no supiste leerme los labios cada vez que decía que te quería. A pesar de todo siempre estuve ahí, incluso cuando solo querías jugar conmigo. Espero al menos haber sido tu juego favorito.

No voy a hacer metáforas de tus ojos, ni de tus labios, no quiero que te apropiés de algo tan mío que compartí contigo (qué error).

Qué error haber compartido todo contigo, incluso a mí misma, me partí y te regalé la mitad pensando que así me completabas, pero no supiste compartir y no me diste tu mitad, mejor, así no tengo nada que devolverte.

María Mateo (Albacete, 1993)

Esas pequeñas cosas

La vida está llena de detalles,
que consumimos sin pagarlos,

[Ahora piensa en valorarlos].

Párate a pensar

En el ruido desgastado al cortar un folio en blanco,
en la luz inmensa que irradia nuestra mesita de noche,
y en el sabor agridulce de una cerilla en llamas.

Párate a pensar

en la velocidad del embrague cuando rozas su impulso,
en el contraste de tu cuerpo cuando sales del mar en verano,
y en el ardor de tu aliento al correr sin fondo.

Párate a pensar

en un baño desoxidante en olas de espuma,
en el eco de tu voz en un callejón sin salida,
y en el volumen de tu risa en compañía que vale la pena.

Hoy mi sueño no es triunfar sin esfuerzo,
no es navegar por el mar Mediterráneo,
ni es celebrar un golpe de suerte con fortuna.

Hoy me paro a pensar,

en como la témpera empapa esa lámina,
que brillaba siendo ambigua y prisionera
de un cajón que se oye sin latidos.

Hoy me paro a pensar

en el silencio de la cascada
que choca con la fuerza intensa
del agua en calma.

Pienso cerrando los ojos,
respirando en profundidad,
y escuchando el roce de la cortina
que choca con mi ventana.

Qué bonito es fijarnos en la vida,
y que la vida se fije en nosotros.

Ahora piensa sin pensar,
y trata de sentir,
sin esperar...

Por eso no dudes en dudar,
cuando tienes la oportunidad
de fijarte en esas cosas
que van más allá de los sueños.

Estrofas que no dicen nada

Lamento aquella estrofa que no decía nada
y sin embargo, la recuerdo.

Vagamos por el mundo hartos de llenarnos
y llenos de hartarnos de pensar,
suprimimos estaciones que no nos convienen,
para dejar de pasar del calor al frío,
y el filamento incandescente de una bombilla
rompe con la presión de la oscuridad.

Es el momento en el que las brujas retornan a sus casas,
cuando los hechizos se vuelven reales
y dejan de existir,
es el momento de amontonar fotografías llenas de contraste
que observo sin mirar
para que no escuchen lo que se manifiesta en mis ojos,
voy a seguir esculpiendo palabras
como estatuas derretidas por las llamas
de tus recuerdos,
y encontraré sin buscarlo nidos de papel
con los que jugaron los soldados sin batalla.

* * *

Quiero expresar todas las mentiras que guardé,
para que mi verdad no te hiciera sufrir detrimento alguno,
me esforzaré para acercar el desierto a la laguna
y que lluevan espejismos acelerados en la calma,
es hora de partir soportando humillaciones
por mendigar la cuarta parte de mi alma,
es hora de alterar ecuaciones
y adaptarse a la complejidad de lo complejo.

Seguro que has sacado conclusiones
sin haberte preguntado el porqué de la cuestión,
seguro que no era el momento
de que gobierne la hipocresía de la gente
que quiere curar al mundo ocultando sus lamentos,
seguro que sale cara en la moneda,
sin pedir que salga cruz,
seguro que nada es seguro,
y lo inseguro seguro que no es nada...

Por eso lamento esa estrofa que no decía nada,
y sin embargo la recuerdo.

Atenea (Albacete, 1976)

Cosas del amor

Sólo importa el momento si amarte es vivir
a que juegues con cartas y te alejes de mí.
Lo que importa son las noches pasadas en ti
recordando cada momento que vivimos feliz.

No me importa la vida si conmigo no estás
porque me falta tu cuerpo ardiente,
para que esta sed se apague con tu fuente
y saber que no me dejarás jamás.

Porque sin ti nada tiene valor y por eso
soy tuya, esclava de tu amor.

Cosas del amor, cosas de la vida:

Tú eres mi ángel protector
y yo tu hada madrina.

Cosas de tu carne, cosas de tu piel
que me lleva por el aire como un barco de papel.

Sólo importa esperarte una y mil veces más
en silencio y saber que conmigo volverás.
Lo que importa es el aire que puedes respirar
y de nuevo saber que me vuelves a amar.

Cosas del amor, cosas de la vida:

Tú te entregas con pasión
y yo soy tuya en una mirada.

Cosas de tu cuerpo, cosas de mi voz
escuchando los latidos
de este pobre corazón.

Cosas del amor, cosas de la vida:

Tú y yo amándonos cada vez más.

Atenea (Albacete, 1976)

Quiero ser

Quiero ser un verso de un poema
para ser leído y escrito con ilusión,
por alguien que aprecie mi lectura
y me sepa comprender con el corazón.

Quiero ser la persona más amada
por un hombre bueno, fiel y conservador,
que tenga las ideas claras
y lo que quiere en la vida como yo.

Quiero ser un pájaro libre
que pueda volar rápido en una dirección,
siempre con libertad y autonomía
confiando en esa persona que me dé su amor.

Quiero ser el miedo que hay en mi vida
para superar mis temores con decisión,
deseo conocer a esa persona adecuada
que me ofrezca lo que tanto deseo yo.

Quiero ser el agua de una fuente
para ser bebida por mi amor,
si es que algún día lo encuentro
no lo dejaré escapar, no.

Quiero ser el aire que respira
el hombre que consiga enamorar mi corazón,
llegar a lo más profundo de mi alma
y me demuestre lo que significa con pasión.

Quiero ser el amanecer de un nuevo día
y despertar al lado de mi amor,
alguien que permanezca junto a mí
el resto de mi vida con alegría y emoción.

Quiero ser la mirada de tus ojos
para saber lo que sientes como observador,
estar dentro de tu cuerpo y alma
para ver lo que hay en tu interior.

Quiero ser el cupido de todos
para que nadie se quede sin amor,
todos lo necesitamos para vivir
es lo único que nos hace ser mejor.

Carmen Crespo (Cáceres, 1962)

Puede
golpear puede
arrancar como un
vendaval como un
ábrego puede
arrancar

no *no son gotas de*
agua sino mi
respiración

mi pecho sube y
baja y sube de nuevo pero *no*

soy inquebrantable

en cualquier *entonces*
ese vórtice ese
chasquido
parará se hará profundo
y tironeará de mí como un
pájaro extenuado

qué extraño pájaro
que no vuela hacia arriba *qué extraño*
volando hacia adentro

* * *

Lo que alimenta
mi corazón lo que eclipse *es*

ilumina y (des)ilumina

me acerca al origen y
me aleja y
en ese vaivén
reconstruyo redes de
luz y
gravedad
diminutos agujeros
por donde derramar
mi hambre mi

sed y la madrugada que

le sobreviene

ahí lo pequeño ahí

lo ínfimo significativo redobla

pregona *se vacía de mi*

soy su huésped su

animal que lacta su

abrevadero *soy*

Gabi Brito (Albacete, 1988)

MANOS (Astrid Suárez)

Gritos aferrados a la piel.
La pasión multiplicada por diez.
Molinos afilados
que cortan el viento y la respiración...

Son sin palabras
adornadas con suaves murmullos cargados de experiencia.

Me gustan tanto las manos que cubren mis ojos que no me dan motivos
para querer mirar.

Gabi Brito (Albacete, 1988)

No entiendo

No entiendo
el fin

Pienso en el futuro y no me veo más allá de
este cuerpo.

No entiendo
a Dios

Crear para destruir como principio de todo.

No entiendo
la madurez

Los años que mueren son montañas de polvo bajo
la cama.

No entiendo
los deseos

Encerrarse en sí mismo antes de soplar la vela
del pastel.

No entiendo
lo que somos

Los espejos son más un vicio que una
necesidad.

No entiendo
la normalidad

Pérdida de realismo sobre cimientos de
cinismo.

No entiendo
los pares

Ser el primero te hace vulnerable a ser nada
más que uno con la soledad.

No entiendo
este don

Mi alma y el temblor de mi mano acariciando
sombras son la misma cosa.

No entiendo
nada

Bendita manía de entender lo que no quiero
entender.

G.A. 1101

Daniel Montalvo (Munera (Albacete), 1987)

dos mujeres

A ella se lo oculté.

A ti, te lo confieso ahora:
cada vez que me mirabas
o sonreías,
me tendías –en el fondo– la mano
para saltar al abismo
de la hermosa locura
de perderlo todo.

op manta

A Pepe Collares

VENDE pulseras, DVD 's y figuras.
Tiene 29 años. Es de un lugar
donde la vida nunca se queda
a vivir. Le ha acariciado
el lomo –más de una vez–
a la penuria. No verás en sus ojos
ese fuego que debiera quemar
su sentido de la justicia. No.

Él sólo suele aparecer
entre las doce y las cinco
de la madrugada, buscando
su clientela: jóvenes adultos borrachos
como adolescentes,
ajenos –para ignominia de la especie–
al drama sórdido del mundo
que legitiman.

Juan Lorenzo Collado Gómez (Albacete, 1960)

Ratonera

Su mirada tras la ventana es un vacío
de ficción. Hace tiempo que no es nada,
que colgó su vida en el perchero del sufrimiento.

Tras el cristal es incapaz de dormirse a su lado.
Le duelen los arañazos en las mejillas,
los cortes en el alma, los rastros
de la última vez que ha mancillado su sexo.

Mira tras los cristales y calla.

Quiere ser un torrente de agua inaprensible,
una prestidigitadora
con una chistera
donde convertirse en humo

Piensa en tantas palabras de amor
quemadas en la lumbre del odio
y está sola con él.

Ella quiere volver a tejer anhelos,
separar el grano de la parva para cogerlo
en sus manos y ofrendarlo
a los dioses de una nueva vida.

El truco para entrar en la ratonera
fueron dos palabras: "Sí quiero".

Juan Lorenzo Collado Gómez (Albacete, 1960)

Frontera

Esta calle es la frontera del barrio.

En la estación de las lluvias cruzamos
al otro lado del río para fotografiar
los edificios de vidrio y traernos un poco
de su olor a colonia cara.

La calle 16 es el límite de las utopías,
quizá por eso se agolpa aquí tanta gente
esperando su oportunidad.

Ayer vi a unos chicos
jugando a ocupar puestos de ejecutivos,
conducían coches de lujo,
tomaron Hibiki sin hielo
y compraron amor sin obligaciones,
aunque eso solo es una ilusión
y a la noche se abrirá la frontera
para descorchar la entrepierna de alguna
joven por un precio moderado.

Este palmeral de vida bohemia y tranquila
es lo que se envidia más al norte.

Hay que cuidar esta isla
para que no se hunda en aguas turbulentas,
perdidas más allá de la codicia
y la tristeza.

Juan Lorenzo Collado Gómez (Albacete, 1960)

Antracita

Habla la adivina
de las cosas que deseo escuchar.
Lejanías plagadas de empeños eternos
y, frente a mí, sus ojos negros.

Esta bruja de voz áspera
no tiene una verruga en la nariz,
ni viste de negro, aunque los iris
tiene la intensidad de la antracita.

Tintinean sus pulseras cuando
recorre con su dedo las líneas
de mis manos, derramando serpentin
de colores, hasta que veo que es capaz
de manejar los hilos del tiempo.

Vibra la llama escasa de una vela
que muestra su perfil borroso
y la luz, en la bola de cristal,
se despedaza para mostrarme
la ciudad por donde me gustaría ir con ella.

Ha adivinado mis pensamientos y sonrío,
lo sabe y a ver cómo puedo a estas alturas
escapar de su voluntad.

Luis Aguilar Salmerón (Albacete, 1989)

Haciendo memoria

Temo seguir amordazando mi poesía
y que Hiroshima
se quede en mantillas cuando explote,
que abrace la libérrima libertad
del verso libre
y sirva de explícita metáfora
de nuestro amor.

Temo que el temor termine
algún día, y me confíe
que me acomode
entre flores y árboles viejos,
temo que el tiempo no perdone
y que ya no recordemos
todas las casas en ruinas
que dejamos echarse a perder
y todos los hogares habitables
en los que no nos refugiamos...
...por no llover.

Ainhoa Esteve Alcaraz (Albacete, 1997)

Te elijo entre los mares y las tierras, te deshago los nudos del pelo
mientras duermes a la orilla de la lumbre, las llamas te eligen
cuando alumbran tu rostro, cuando aflojas los músculos y, por fin,
se aquieta el dolor grabado a fuego; no hay noche que te apague,
quiero creer, y pienso en tus elecciones que han sido, casi siempre,
huellas tibias de otros, senderos marcados
por los pasos animales, y si te habría gustado, quizá,
recoger tú misma las semillas, que el pan llevara tu nombre,
dejar el anonimato de todas las mujeres y todos los mandiles
colgados en las puertas, todo era silencio y luz de madrugada,
toda ocasión derramada en los demás, ahora, todavía.
Yo me quedo a tu lado, mudando en tu calor y el invierno,
es camino tu voz que canta historias rebrotadas,
el tiempo espigado que sostienen tus manos.

Daniel García Gómez [Gargom] (Albacete, 2004)

Recuerdos

Vivo evitando y buscando mi sueño imposible,
en donde aún estés conmigo, entre mis brazos.
El sueño donde no me duela tu fina voz,
y ni el que tu olor, me recuerde a tu regazo.

Recuerdo el día en que tus ojos me acariciaron,
y la luna menguante te iluminó los labios.
Mi corazón voló como mariposa en vientre.
Recuerdos tallados en mi cerebro de mármol.

Recuerdos que me impregnan de esencia pesimista.
Ya no volveré a besar del cáliz de su fuego,
ni volveré a besar la serpiente de tu boca.
Pensar que no me quiso, pensar que aún la quiero.

La indiferencia y el olvido, su mejor arma.
La razón, la memoria, mi peor enemigo,
pues tu ausencia aún dolió más que duelen tus besos,
el haberla perdido y que ya no esté conmigo.

Yo te daba mi libertad, y tú, el veneno.
Te faltaron palabras y no sobraron besos.
Mi consciencia me ha obligado a sentirme el culpable,
culpable de no tenerte, de sentirte lejos.

Recuerdos que me impregnan de esencia pesimista.
Ya no volveré a sentir tus palabras de hielo.
El frío culpa a mi cama y tú no estás conmigo.
Pensar que no me quiso, pensar que aún la quiero.

Ramón Alcarria Jareño (Casas de Guijarro (Cuenca), 1951)

Quise hacer un árbol de cristal

Yo quise hacer un árbol de cristal.
Quise hacer una luz con tu mirada.
Quise mirar al cielo a ver el mar
en espacios abiertos a encontrarnos.

Quise sembrar paisajes con tus ojos.
Quise llenar el aire con tu voz.
Quise llenar mi vida con tu vida
creyendo en las almas que se funden.

Enlazado a tus besos generosos,
hice beso el instante y el mañana.
Quise elevar tu cuerpo a la belleza:
sentir acompasados corazones.

Quise traer los días que me quedan,
a la efímera flor de tu caricia.
Quise, hacerme un dios y darte un mundo
a cambio del placer de una sonrisa.

El tiempo lo reduje a tu presencia
y reduje mi futuro a tu momento.
Y no escuché la voz de tu silencio
lamento de tu triste retirada.

Deslumbrado por el sueño de tenerte,
ciego por la ilusión y la esperanza,
no supe interpretar tu gesto amargo,
las luces apagadas de tu cara.

Así llegó la noche traicionera
en plena construcción de amaneceres,
a silenciar la música de sernos
y dejar el amor, en un recuerdo.

Joaquín Castillo Blanco (Albacete, 1946)

Si me ves caído

Si me ves caído, dormido no estoy,
derribado y maltrecho, muy posible,
pero jamás entregado, apacible
sí, pero en vigía con vida bocoy.

Si me ves débil, es que quejoso voy,
mas no por ello entregado y abatible,
que el dolor físico sí es asumible,
no así, aquel que forma parte del convoy.

La caída siempre está presta, es hija
de la vida, pero lo más valioso es
la alzada, de ella depende la adhesión.

Para vivir hace falta corrija,
saber caer, es razón, sin héroes,
por tal, la vida te pide adaptación.

IV

La historia de la humanidad camina
distante, alejada de la reflexión,
por honores mancillados en la acción,
razón de ególatras y luz mohína.

Se tienen por dioses cuya canina
mente no tiene otra razón que adicción,
al robo de lo ajeno y acumulación
febril e indecente de anfetamina.

No hay horizontes si falta diligencia,
todo hacer está sujeto a la vida
de honor, lo que vive y niega involución.

La industrialización creó abundancia,
crecimiento y dependencia crecida,
nada es gratis todo lleva su abyección.

Carlos J. Vera (Albacete, 1957)

Tras la ventana

Aquí,
tendido en lo inerte
de estos barrotes hirientes
de un tiempo atrapado
entre sus entrañas,
tan solo desato los cordones
de mis pensamientos,
para alzar unas plegarias,
enzarzadas,
entre unos fútiles
versos, anonadados de desgarró.

(Párrafo 7, Poema Tras la ventana)

Domingo de ramos

Como si nada
un zumbido atesora
patas forradas de amarillo
polen
las espigas de las flores
oscilan tras el sueño de la brisa
primavera
entre claros de nubes
el sol anuncia
la llamada de la vida
pétalos silvestres
traídos
una vez más
por una providencia
que siempre
me acompaña.

Amir Jasim (Albacete, 1983)

PA LA BRAS

Pa
la
bras
que cuentan
sin contar con los dedos ni los cuánticos,
cuánto,
el qué, cómo, nunca el por qué.
Porque no lo hay.
¿El qué?
Un por qué.

Bellísima irracionalidad a la que nos precipitamos como probetas en la
química lírica,
ojos vendados en el laboratorio de las almas, entrañas abiertas en
canales codificados,
como el plus,
blanco, negro, gris
y con voz de antiguo 'autotune' trapero antediluviano,
de otras estrellas más allá de Orión y el llano,
lujuria en cada coma y punto y sigo seguido de mí y de tu esquizofrenia,
en cada coma y pausa, en coma,
inducido
y abducido por la felicidad efímera en el Área 51 de los corazones rotos,
reímos
y soñamos en breves letargos (ojalá menos)
seguir bombardeando folios encalados con acrílicos versos.

Pa
la
bras,
que entiendes si amas o lo recuerdas,
si fuiste una gallinita y ciega rompiste corazones por piñatas,
aunque se acaben mezclando las piezas del puzzle
(ahora que las tenía separadas por colores, mierda...)
Siempre pasa
que todo ocurre cuando menos lo esperas
y desesperas. Pero no,
no lo hagas.

Todo pasa por algo
o por nada.
Todo pasa y todo llega, dice la canción.

Llego.
¿Vienes?
Llegas.

Y
sobran
las
pa
la
bras.

Amir Jasim (Albacete, 1983)

Aproximaciones antipoéticas

(a Nicanor Parra, 'in memoriam')

Revolución es decir "te quiero"
en cualquier lugar y tiempo:
despejado, muerto,
lejano, pasado,
recóndito, récord.

Es una frase hecha
de haches intercaladas
en sopas de letras
sorbidas de seso.
Siempre con miedo
de proclamar la chaladura,
en pregón o en bando,
se hace saber
que todos queremos las cosas claras
y churros con chocolate,
espeso y oscuro como el tedio.

El último no apaga la luz
y no abre el micrófono.
Porque teme (mos).
Algo debe (remos).

Prohibido prohibir,
retroceder, tropezar,
varar, llorar,
divagar, procrastinar,
sufrir, no soñar,
despertar
y tú no estar,
muy mal.

En este lugar mal llamado dulce hogar,
por orden del señor Parra,
declaro la República del Amor Correspondido.
Puede besar al afortunado
pero nunca se case con la monotonía
ni con el peligroso tabú del 'sí quiero' eterno,
acabará por no querer (lo).

Consiste en coger fácil el sueño adecuado,
más placentero cuando tú,
y yo,
y el que abraza esta locura apretando el corazón,
o al que le gusta sin leer ni el título ni los créditos,
somos un anti de todo,
antídoto hasta de nosotros mismos
y nuestros besos versados
envenenados en cada página de libros prohibidos,
y morimos pariendo
pares de pareados,
siempre preparados para removernos, hacernos eternos,
de acero.
Revolución es romper grilletes y corsés,
gritar en el agua,
coleccionar sentimientos en enero con ofertas de primera entrega.
Por favor, pierde el ticket regalo
y nunca me devuelvas al desguace de las almas rotas,
que únicamente venden ilusiones por piezas,
no quiero volver a esa tienda de animales enjaulados.
Creo que puedo amar sin espirales,
sin angulosos rodeos,
no cejo en el empeño.
De derecha a izquierda,
de arriba a abajo

Te quiero

T
e
q
u
i
e
r
o

Y te requiero.

Y te Antiquiero.

Elías Rovira Gil (Albacete, 1959)

HAIKUS

el vaho de mi boca
más blanco
que esta niebla vespertina

escampa...
en el porche huele
a madera mojada

en la catedral
dos nuevos mendigos;
arrecia el frío

anochece...
en el jardín japonés
van cambiando los verdes

se funde el hielo,
el pájaro del vecino
vuelve a cantar

olor a mar...
caen flores del mango
sobre mi sopa

hacia el redil,
el balido de una oveja
es mucho más fuerte

de un lado a otro,
buscar el hueco
por donde entra el viento

hace calor;
en el hocico del perro
briznas de césped

aún saltan chispas
mientras se calma el fuego...
noche en silencio

Fran Sánchez (Albacete, 1996)

Bandera apagada

Quando respiras aire de amapolas.
Quando los brazos se abren en forma de ramas, con tu árbol.
Quando el destino es caprichoso y te sienta en medio de tus montañas.
Quando la vida ya no tiene nada que decir, solo dejarte lucir.
Quando un amuleto importa más que cien detalles.
Y cuando un beso a distancia te cura más que veinte abrazos por minuto.
Quando el alba se esconde porque ya no le sirve.
Quando el ángel caído susurra al oeste mirando los zarzales.
Quando la pared se hace de cartón y el alma de fuego.
Es ahí, es en ese preciso, fugaz instante, que sabes todos los significados del ayer. Te recoloca el hoy. Y te inspira el mañana.
No te dejes persuadir, eres único en tu especie.

A fuego lento

Respira, siéntete y escucha la música de tus latidos.
Busca tu razón del descanso, obvia la oportunidad. Es la única forma de encontrarte.
Escucha tu música interior y búscala en Spotify, sube el volumen al máximo y disfruta de tu tiempo. Para ti. Bien merecido.
Suelta tu alrededor, observa cómo se mezcla y deléitate con su afán de casualidad.
Escribe las señales que te encuentres, sin necesidad de saber qué o cómo cambiará tu camino. Porque créeme que todo varía, antes o después.
Cierra tus puertas por dentro, enciende tus días y sal a coger aire fresco.
Cógete con las manos y el alma libre al sendero que guía tus metas y emprende el viaje más importante de tu vida. El único que marcará tus huellas, ese que te sabrá a gloria cuando lo mires de reajo, sonriendo con el aluvión de recuerdos.
Porque, a fin de cuentas, el camino de una vida, no deja de ser un destino conducido por tus metas.

